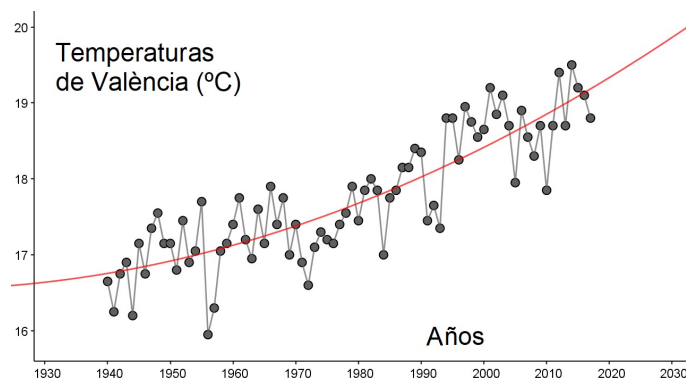


## A la Naturaleza no podemos engañarla...

Los humanos somos fáciles de engañar. A veces sufrimos gobiernos corruptísimos que roban a manos llenas y nos recortan sueldos, servicios, derechos, ..., y después son reelegidos una y otra vez culpando de los problemas a minorías inocentes (judíos, moros, inmigrantes, homosexuales, ...) y fomentando las tradiciones más rancias. Encima, cuando las crisis se hacen más insoportables y la propaganda más intensa, los pueblos se dejan conducir por psicópatas que acaban provocando verdaderas masacres. La historia está llena de ejemplos.

Pero a la Naturaleza no podemos engañarla. Los equilibrios ecológicos funcionan bien entre ciertos márgenes, cuando los desbordamos se rompen y aparecen numerosos problemas, indiferentes a las mentiras de los dirigentes. De manera que, si destruimos bosques y selvas entonces extinguimos miles de especies, si quemamos repetidamente las montañas el territorio se desertifica, si llenamos los campos de abonos y venenos químicos contaminamos acuíferos y ríos, si consumimos millones de toneladas de plásticos los residuos acaban amontonándose por todas partes, si utilizamos cada vez más recursos naturales se van agotando porque son limitados, ...

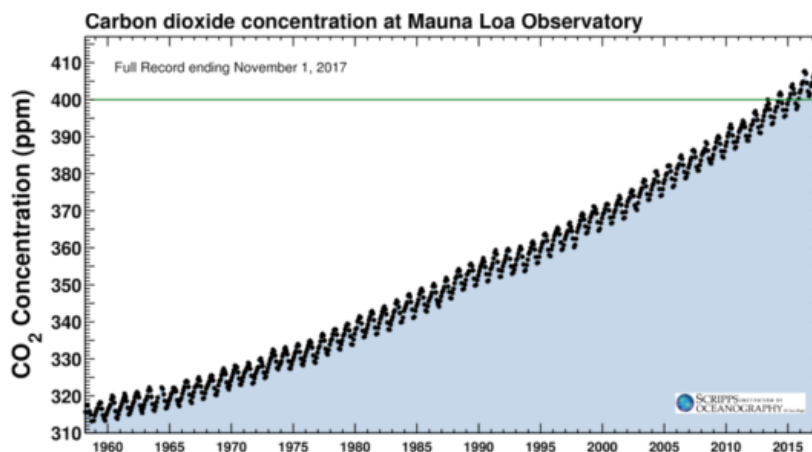
Y si seguimos lanzando a la atmósfera más y más gases de efecto invernadero, quizás el peor problema actual, nada de lo que digan los de arriba frenará la subida de las temperaturas y sus graves efectos colaterales. Sin embargo parece que, acostumbrados a engañar a los pueblos, los dirigentes creen que pueden hacer lo mismo con la Naturaleza y después de 24 reuniones internacionales todavía no han firmado un acuerdo efectivo para reducir las emisiones de gases invernadero.



Y eso que, en el [último informe](#), los científicos del IPCC ya avisaban que los compromisos de reducción «asumidos» en París (COP23) resultan insuficientes y dejarán subir las temperaturas unos catastróficos 3°C hacia finales de siglo. Para limitar la subida a los aceptables 1'5°C necesitamos reducciones del 45% en las emisiones de CO<sub>2</sub>, principal gas invernadero, algo urgente y factible pero que choca directamente con el neoliberalismo imperante y el dogma del crecimiento continuo.

Así en la COP24, celebrada recientemente a Katowice, las presiones de las petroleras y de los gobiernos más conservadores han vuelto a impedir cualquier acuerdo

que obligue realmente a reducir las emisiones. Mientras tanto el [CO2 sigue aumentando](#) peligrosamente en la atmósfera y ya supera las 408 ppm (la concentración pre-industrial era de 280). De seguir así, las temperaturas subirán rápidamente más de 3°C y en consecuencia aumentarán también las olas de calor, sequías, megaincendios, erosión, desertificación, huracanes, lluvias torrenciales, elevación del mar, salinización, pérdida de tierras, plagas, migraciones, etc.



Se acaba el tiempo. Los científicos calculan que quedan unos 10 años para cambiar a fondo y reducir ese 45% las emisiones. Si no lo hacemos, se incrementarán las catástrofes climáticas que ya sufrimos y es probable que, con el deshielo de los polos y la tundra, desencadenemos una retroalimentación que acelere el calentamiento y convierta la superficie terrestre, especialmente la zona mediterránea, en un desierto tórrido donde no pueda vivir nadie...

Las élites han demostrado reiteradamente, 24 veces, que son incapaces de resolver este grave problema, por lo tanto sólo queda una opción: la ciudadanía consciente y las instituciones más próximas. Como dice [Greta Thunberg](#), la activista climática de 15 años: «Dado que nuestros líderes se están comportando como niños (bendita inocencia la de esta pequeña!), tendremos que asumir (los pueblos) la responsabilidad que tendríamos que haber asumido hace mucho tiempo». Nosotros, los de bajo, hemos de acelerar las soluciones que tímidamente empiezan a aplicarse ya: reducir los desplazamientos y los autos, porque el transporte es aquí el principal emisor de gases invernadero, fomentar el ir a pie, en bici y en tren; ahorrar energía y potenciar la solar, tenemos de sobra para autoabastecer-nos; aplicar las 4R, consumir productos ecológicos y locales, proteger nuestros ecosistemas, repoblar las montañas quemadas que no se recuperan solas, etc. etc.

Si no lo hacemos nosotros, nadie más lo hará.

Pedro Domínguez